

LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO
DE LAS BRUJAS FUTBOLISTAS

Roberto Santiago

**PRIMER
CAPÍTULO**



LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO DE LAS BRUJAS FUTBOLISTAS

Roberto Santiago







1

El balón está en el punto de penalti.

Lo observo fijamente.

Es el último minuto del partido.

El momento decisivo.

Levanto la vista.

El público grita y aplaude en la grada.

–¡Vamos, Francisco, ahora más que nunca! –grita mi madre enfervorizada.

Es el primer partido de la temporada.

Y también, el definitivo.

Mi equipo, el Soto Alto FC, se juega toda la temporada ¡en el primer partido!

Si perdemos, nos quedamos fuera de la Liga Intercentros.

Y eso que somos los actuales campeones.

No solo de la liga...

También somos campeones de España, nada menos.

Ganamos la final a principios de verano, en el sitio más increíble en el que probablemente se haya jugado nunca al fútbol: un volcán.

Pero eso ya es pasado.

Y no valdrá de nada si ahora fallo.

Me concentro y pienso:

«No la fastidies».

Miro al frente.

Ante mí, Valentina.

Sonriendo.

Mirándome a los ojos.

Tiene once años, igual que yo.

Lleva un enorme mechón de color verde en el pelo.

Muchos piensan que es... bruja.

Lo prometo.

Es una jugadora increíblemente buena.

Y además es muy misteriosa, nunca sabes lo que piensa.

El árbitro hace una señal.

Me preparo para el lanzamiento.

Valentina murmura algo.

Mueve muy rápido sus labios.

No puedo entenderla porque habla bajito, y por el ruido de las gradas.

Temo que me esté lanzando una de esas maldiciones de las que todo el mundo habla.

En el pueblo han ocurrido cosas extraordinarias últimamente.

También durante el partido.

Sin más, Valentina toma carrerilla... y se dispone a disparar.

Me coloco la gorra con el número 1.

Sí, esa gorra.

Creo que había olvidado decir algo importante.

Esta vez no voy a lanzar el penalti decisivo.

¡Voy a intentar pararlo!

¡Soy el portero del Soto Alto!

En circunstancias normales, bajo los palos estaría Camuñas, el portero titular.

O Anita, la portera suplente.

Pero estas no son circunstancias normales.

Ha sido un partido rarísimo.

Me ha tocado a mí la responsabilidad de ponerme en la portería.

Jamás he parado un penalti.

En la vida.

Casi nunca me he puesto de portero en los entrenamientos.

Y las veces que me ha tocado, no paro ni una.

Una vez incluso metí un gol en propia puerta al intentar agarrar el balón con las manos.

Camuñas asegura que su gorra me dará buena suerte.

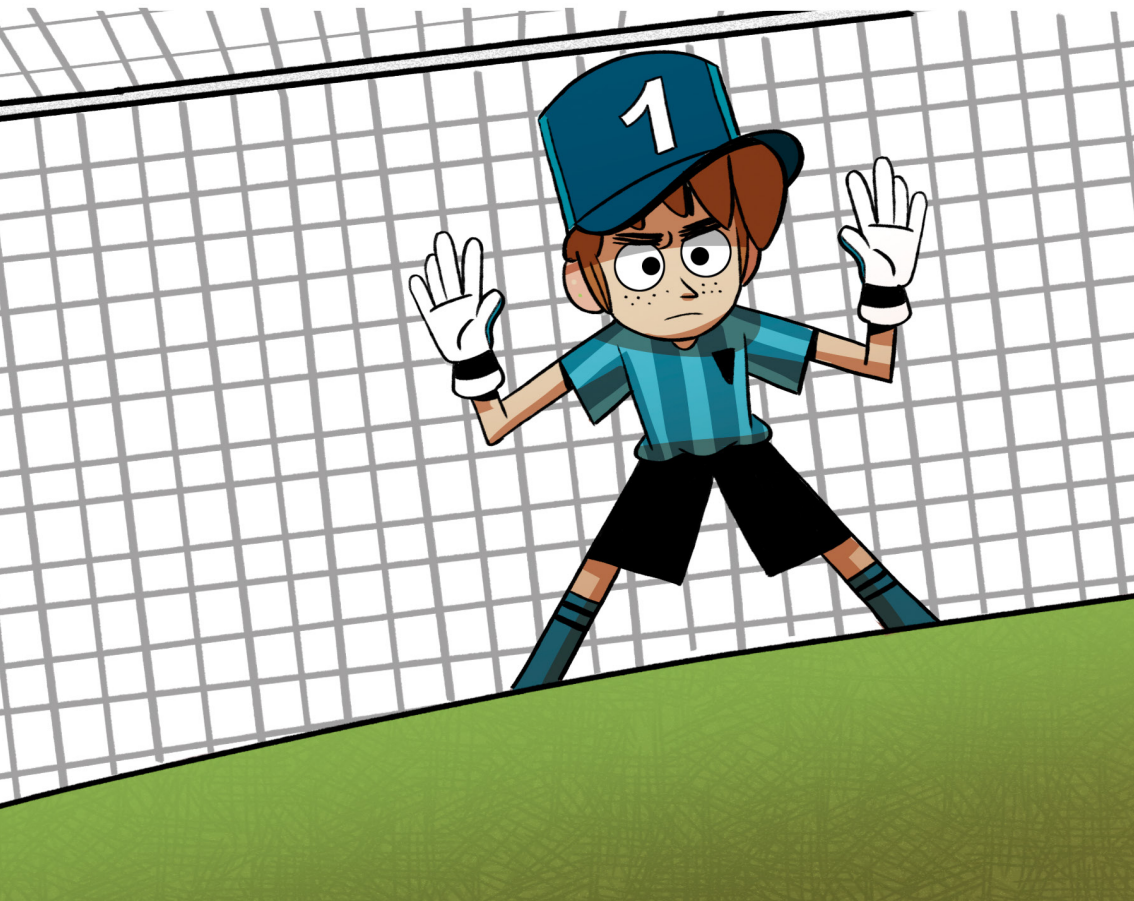
Espero que sea verdad.

–El futuro del equipo está en tus manos, pero tú tranquilo, hijo –dice mi madre.

–Juana, no le metas más presión al chico –dice mi padre, también sentado en la grada.

–Es para motivarle –contesta mi madre.

Mis compañeros me observan, expectantes.



Los entrenadores, Alicia y Felipe, se abrazan y miran para otro lado.

A su lado está Radu, el bedel del colegio, observándome agobiado.

La única que sonrío y parece confiar en mí es Helena con hache. Helena tiene los ojos más grandes del mundo y es la mejor jugadora del equipo y además es mi mejor amiga y me encanta jugar al fútbol con ella.

Algunos van diciendo por ahí que me gusta, pero están totalmente equivocados.



No me gusta ninguna chica del mundo.

Helena me mira y dice:

–No la escuches.

Lleva razón.

Valentina quiere ponerme nervioso, así que no voy a escucharla.

Ni siquiera voy a mirarla.

Voy a concentrarme en el balón. Y ya.

Naturalmente, un segundo después, la miro de nuevo.

¡Sigue murmurando!

Ahora por fin consigo distinguir lo que dice.

–Lo voy a lanzar por la izquierda.

–¡No te dejes engañar, Paquete! –grita Camuñas desde la banda.

Tiene razón.

Es un truco muy viejo en el fútbol.

Se usa para poner nervioso al portero.

Le haces creer que vas a tirar el penalti por la izquierda... y luego lo tiras por la derecha.

O por la izquierda, si crees que el portero va a pensar que le estás engañando.

Depende.

Es un lío, lo admito, pero es más fácil hacerlo que explicarlo.

Yo mismo he usado el truco algunas veces... y todas me han salido mal.

La última de ellas fue en mi racha fatídica.

Cinco penaltis fallados seguidos.

Desde ese momento, casi todos me llaman Pakete.

Otros pocos me siguen llamando Francisco o Paco.

Esta vez soy yo el que debe adivinar si Valentina está diciendo la verdad o no.

Me concentro y tomo una decisión.

No voy a caer en su truco.

No voy a ponerme nervioso.

No voy a dudar.

Aunque...

–¿Qué izquierda? –le pregunto a Valentina–. ¿La tuya o la mía?

–La izquierda es la izquierda –responde ella muy tranquila.

El árbitro pita.

Muevo los pies a un lado y a otro, pegando pequeños brincos.

Valentina dispara.

Y me lanzo... a la izquierda.

Con los ojos cerrados.

Siento un golpe en el pecho, y espero con angustia el roce del balón en la red y el grito de «¡gooooooll!».

Pero no se produce.

En cambio, mis compañeros y los padres y madres y todos en la gradan chillan eufóricos.

Abro los ojos.

¡Tengo el balón en las manos!

¡He parado el penalti!

¡¡¡Sí!!!

No sé ni cómo, pero lo he conseguido.

Entonces, el árbitro pita y pita y pita.

¡¡¡Pii!!!

Y...

Y...

Señala otra vez el punto de penalti.

–¡Hay que repetir el lanzamiento! –exclama muy serio–. ¡Te has movido de la línea!

¿¡Qué!?

No puede ser verdad.

Desde la grada, le dicen de todo.

–¡Árbitro, sinvergüenza!

–¡Cegato!

–¡Tongo!

He parado el penalti.

Aunque sea por pura chiripa.

Y ahora, ¿¡hay que repetirlo?!

No soy demasiado bueno en matemáticas, pero las probabilidades de parar dos veces seguidas un penalti son... ¡poquísimas!

Sin embargo, tengo que hacerlo.

Por mi equipo.

Por mi colegio.

Por el pueblo.

–¡Por tu padre, páralo, Francisco! –grita mi madre, fuera de sí.

Eso, también por mi padre.

Y porque si no lo consigo, todo será un desastre.

Valentina coloca otra vez el balón.

Me mira con esa media sonrisa que me pone tan nervioso.

–Por la izquierda –anuncia de nuevo.

El árbitro pita una vez más.

Valentina toma carrerilla.

Y dispara...



EN SEVILLA LA CHICA HAN ABIERTO UN NUEVO COLEGIO.
SE LLAMA EL CORAZÓN NEGRO, TIENE UNAS INSTALACIONES
INCREÍBLES Y ÍSOLO ADMITEN NIÑAS!



LA DIRECTORA PARECE UNA BRUJA DE VERDAD
Y TIENE HASTA UN LIBRO DE HECHIZOS.



PERO LO PEOR DE TODO
ES QUE TIENEN EQUIPO DE FÚTBOL
Y A HELENA CON HACHE, MARILYN
Y ANITA LES HAN OFRECIDO
UNA BECA PARA IRSE CON ELLAS.



¿EXISTIRÁ ALGÚN HECHIZO QUE PUEDA IMPEDIRLO?
¿SERÁ EL FIN DE LOS FUTBOLÍSIMOS?